

## LA FIESTA- Marc

El ruido de un pie descalzo al golpear contra el suelo.

Talón, talón, talón, talón, talón.. Un cuerpo que pesa, que se lastima, que emite sonidos, que canta. Un cuerpo que se cansa, que afirma, que duda, que suda, que nos mira. Y es cuando mira que le veo, cuando soy mirada por él, me siento copartícipe de su existencia, de la experiencia de su dolorido pie, de su voz en ocasiones temblorosa, en otras feroz. A él se la sopla si estas o no, si miras o no. Nada que interpretar. Nada que relatar. Simplemente estar, estar con él, dejarse llevar.

Parte del no saber, se centra en la acción, en el estar presente y va hasta el final. No hay expectativa posible. Capacidad de auto-sorprenderse, porque pasa por lugares inesperados no solo para nosotras como espectadoras sino también para él mismo. Auto-sorprenderse solo se logra en proceso mismo del hacer, del entregarse completa y generosamente a la acción. El compromiso, la insistencia, transitar la duda y la convicción en una misma acción y llevarnos con él y en él. Y todos decimos: “Amén”.

No lo entiendo, pero qué cosa es. Lo que pasa se me escapa. ¿Pero, quiero atraparlo? Quizá no. No poder categorizar lo que ocurre, es no cerrar. Precisamente ese no entender me hace seguir pensando en lo que ha ocurrido días después, semanas, meses. Puede que al año que viene aún esté pensando en qué quiso decir Marc. ¿Por qué quiero comprender si comprender es diseccionar?, es aniquilar, es dar por finalizado algo: lo entiendes, lo archivas y pasas a lo siguiente. Esta experiencia sin embargo quedó ahí, viajó a ese mar profundo que es mi inconsciente, y seguramente aflore algún día. Un día que yo no sé, de manera que desconozco, y que quizá no identificaré, pero ya forma parte de mí como secreto no revelado.

Insistir es perseverar. ¿Hasta dónde puede llegar? Hasta donde, hasta cuando... “Nadie ha determinado nunca hasta dónde puede llegar un cuerpo” rezó Spinoza. Y yo digo, nadie sabe hasta dónde va a llegar el cuerpo de Marc, (ni su cuerpo ni su voz). Marc con su cuerpo y Marc con su voz. Y ya está. Y ¿cuándo acaba? Ni siquiera sé exactamente en qué momento empezó. ¿Lo sabe Marc? El perseverar de Marc me recuerda al *connatus* spinoziano, que persevera porque eso le permite desplegar toda su potencia. Perseverar porque sí, porque esa, es su esencia. En este caso sin razón, sin objetivos ni fines. Ni puta idea pero vamos!

Lo que queda y lo que cambia, la puesta en crisis, interferir en la percepción, ampliar el campo de lo experimentable. La idea de poder compartir un lugar, en el que poder reconocer que no reconocemos, que no sabemos. Porque no reconocer es una fuente de miedo, de inseguridad, no poder categorizar algo o a alguien engendra el terror. Pues dale!, a situarse precisamente en ese punto de inestabilidad, de fragilidad, de no saber, no para superarlo sino estar ahí, de manera porosa, permeable y dejando que las cosas

pasen y que la realidad se muestre. Dejándose afectar. El cantar y el golpear que te golpea y te canta.

Y mi cuerpo también respondió. Y me llevó. Pues en el golpear final contra la puerta de la salida de emergencia unido a su cantar estaba yo en la sala 1 de la Caldera, y a la vez en el KWM de Zaragoza, verano del 97, escuchando el temazo de mi vida. ¿Cómo?? ¿Marc lo conocía?? ¿Cómo pudo tocarlo-cantarlo? ¿lo tocó con la barra de una puerta de emergencia como instrumento? Se lo sabía. Está claro. Recibí los bits y los golpes del baffle con subwoofer como si fuera entonces (hace más de veinte años). Ahora me han dado ganas de golpear y de cantar. Y de ir al KWM.

**ARANTZA ENRÍQUEZ**

**26/10/19**